

LOS LIBROS ABIERTOS

EXPLICIT: José Moreno Villa, *Voz en vuelo a su cuna*. Edit. Ecuador. México, 1961. 110 pp.

NOTICIA: Moreno Villa, aunque tenía algunos años más que los poetas españoles "del 27", pertenecía espiritualmente a aquella generación. Nació en 1887, en Málaga, y murió, exiliado, en México, en 1955. Hombre de talento, gran cultura y finísima sensibilidad, tenía además la virtud señera de la bondad. Escribió los siguientes libros de versos: *Garba* (1913), *El pasajero* (1914), *Evoluciones* (1918), *Colección* (1924), *Carambas* (1931) y, en México, *Puerta severa*, *La noche del verbo* y una antología, *La música que llevaba* (1948). En prosa nos dejó unas narraciones, *Patrañas*; un libro de estampas neoyorquinas, *Pruebas de Nueva York*, y unas memorias de misterioso encanto, *Vida en claro*, que, como él mismo decía, definiéndose, "no respiran agonía, sino suave complacencia". Escribió también diversos ensayos, una interesante monografía, *Locos, enanos, negros y niños palaciegos de los siglos xvi y xvii*, y un sugestivo libro sobre el arte de México, *Lo mexicano*. Fue pintor apreciable, e incurrió también en el teatro. Atento a todo, joven siempre, su curiosidad—inquieta y reflexiva—era universal. Llevando dentro un riquísimo bagaje lírico fue incapaz de escribir un poema definitivo. Ortega y Gasset lo definió como uno de esos "hombres que son un estilo". Siempre estaba y está por encima de su obra. Murió abrumado de nostalgia española.

EXAMEN: Este libro, *Voz en vuelo a su cuna*, iba a ser editado en España; de Málaga se lo pidieron. De ahí su título nostálgico y melancólico y, para quien tuvo el privilegio de conocerlo, doloroso. Lo componen más de setenta poemas de rima blanca o asonante, llenos de recuerdos y nostalgias, y de sutil ironía, fresca y cordial. Lo había dicho ya en *Colección*: su poesía era, y siguió siendo hasta su muerte, "poesía directa, fresca, jugosa". No por ello dejaba de ser reflexiva. Pero se resistía a trabajar sus versos, a cincelarlos, a separar de ellos lo que, después de pasada la emoción creadora, pudiera embarazarlos. Muchos de sus poemas son, pues, aunque se descubra en ellos cierta gracia mágica, borradores del poeta genial que pudo ser. Esta *Voz en vuelo a su cuna* complementa a *La música que llevaba*, si tal puede decirse de un libro que no añade gran cosa a la conocida antología. Toda su compleja diversidad y esa gran elegancia espiritual estaba ya dada. Añadamos solamente que, en la entrada de este libro póstumo, podemos leer aquella extraordinaria elegía que nos leyera León Felipe en la inauguración, póstuma también, de la exposición de pinturas de Moreno Villa, hace ya varios años, en los salones del Ateneo Español. La voz de León Felipe, todo ternura y emoción fraternal, era, por supuesto, el mejor pórtico de este libro. Como epílogo, Juan Rejano hace una atinada semblanza lírica y personal de Moreno Villa. Nada hemos podido añadir en esta nota.

CALIFICACIÓN: Muy bueno.

—F. A.

EXPLICIT: Rosa Chacel: *Ofrenda a una virgen loca*. Universidad Veracruzana (Col. Ficción, núm. 32). Jalapa, 1961.

NOTICIA: Rosa Chacel pertenece a la generación literaria española que más hondamente fue dañada por la guerra civil; la de aquellos escritores que empezaban a dar forma a su obra cuando fueron arrancados de su país por el exilio. Los que estaban ya formados, los que se formaron del todo, literariamente, en otros países a los que su obra se incorporó, pudieron encontrar o mantener una unidad en su trabajo, aunque a veces con mucho esfuerzo. Pero estos que no habían echado todavía raíces bastante hondas en su suelo literario, pero que tenían ya las suficientes para hacer difícil el trasplante, se encontraron en general en una situación desconcertante: con su obra cortada en dos: un pedazo de cada lado del mar, un pedazo de cada lado de la guerra.

Instalada en Argentina desde poco después del fin de la guerra civil, Rosa Chacel se incorporó con bastante vitalidad a la vida literaria de aquel país, en algunas de cuyas revistas más importantes colaboró durante mucho tiempo. Más o menos respetada y admirada, es evidente sin embargo que no se le dio el lugar que merecía. En España había publicado un par de novelas y algunos poemas, que allí eran un buen principio para cimentar una reputación, pero que en América no contaban. Volver a empezar esa cimentación cuando se tiene un pasado, es muy difícil y es demasiado inclasificable para los que están haciendo la misma cosa en su ámbito natural y para los críticos y espectadores de éstos. Magnífica traductora y ensayista original, Rosa Chacel fue quizá más apreciada por estas virtudes que por el primer libro de cuentos que publicó en Buenos Aires, *Sobre el pielago*, verdadera obra maestra del género en nuestra lengua. Recientemente se publicó también en Buenos Aires una novela de Rosa Chacel, *La sinrazón*, que ha pasado prácticamente inadvertida; es sin duda una novela "difícil", no porque sea oscura o abstrusa, sino porque no recurre a ninguno de los tópicos o de las recetas estilísticas de moda; aunque no deja de ser sorprendente que el mismo público que es capaz de

buscar la aguja de un tenue hallazgo en el descomunal pajar de las llamadas antinovelas (fr. *anti-romans*), se sienta de pronto debilitado para internarse en este libro, selvático sin duda, pero con hallazgos más sustanciosos.

EXAMEN: El libro que ahora publica la Universidad Veracruzana reúne cinco relatos escritos en muy diferentes épocas y, quizá por ello, algo desiguales. El que da título al volumen es, a mi juicio, una falla. Podría ser una magnífica página de diario, un relato verbal interesante, pero como "cuento" no acabó de tomar estructura. "Balaam" tiene una buena presentación del ambiente y numerosos hallazgos, pero da la impresión de que la anécdota se separa del tratamiento, de que es poco para ese tratamiento.

Los otros tres relatos son de primera calidad. "Lazo indisoluble", alegoría, claramente establecida por el título, del matrimonio, es el relato casi insoportable del suicidio de dos novios que se arrojan al río atados con una cuerda por la cintura. La justeza de todos los detalles de esa agonía, desde la heroica decisión hasta la mortal paz última, pasando por todos los matices de la lucha ciega; detalles sostenidos en un constante tono álgido, hacen que este relato produzca un profundo impacto en la imaginación.

"Transfiguración" es un magnífico ejemplo de lo que constituye quizá el estilo más peculiar de Rosa Chacel: esa capacidad de plasmar en un relato nada "hermético", sino claro y fluido, acontecimientos verdaderamente inaprensibles, verdaderamente *inefables*, que se funden sin violencia alguna en el ambiente, siempre luminoso, siempre extraordinariamente corpóreo y cálido, donde la autora los coloca. Así, en este relato, después de la escena, tan corpórea y "respirable", de la llegada, en la noche del campo brasileño, la historia de esa mujer que se va sintiendo dominada por una extraña comunión en una atmósfera adivinada en la vida de los niños de la casa, y encarnada en una persona nítidamente presentida y nunca conocida; esa historia que casi "no se puede contar" se inscribe con toda naturalidad en el ambiente magistralmente captado, como una realidad que no es de otro orden que ese campo, ese sol y esos seres familiares.

"Secreto manifiesto" presenta la misma maestría en un ambiente y una historia diferentes. La vida del Grand Hotel de la costa Amalfina, las escenas del pueblecito de pescadores, están tratados con el mismo poder evocador. Y la historia de la mujer de mundo que, ante el niño paralítico, se ve sacrificada y al niño salvado; la historia, luego, de la larga curación, con la magnífica escena del examen improvisado del médico turista y las frases finales del extranjero a quien la madre cuenta la historia, y que no ve el milagro por ningún sitio; todo eso está relatado de una manera verdaderamente impecable.

Nos parece pues que un libro que contiene por lo menos tres relatos de primera calidad, merece la

CALIFICACIÓN: Excelente.

—T. S.

